

MARINOS EMBRIAGADOS

Anoche la ciudad celebrando la tradicional cena de Navidad, estuvo animada y las calles nutridas de gente que espúes de cenar buscan en el paseo y el aire la confortable digestión.

Sólo una nota lamentable y que se repite con mucha frecuencia en nuestros puertos, la dieron los marinos de los ocho buques de guerra fondeados en la bahía de la Habana.

Casi locos transitaban por las calles de la ciudad, provocando a los hombres y ultrajando a las señoras y señoritas que transitaban por los paseos de la urbe.

A pesar de las patrullas que para cuidarlos se destacan de los propios barcos, el desenfreno por parte de estos marinos ha sido grande y hasta los propios individuos de las patrullas se encontraban beodos amenazando con los clubs a todos los que tenían la mala suerte de pasar por su lado.

En Animas y Campanario un marino americano tomó en sus brazos a la señorita Emilia Rey, veiona de Padre Varela 3, y trató de violarla, arrastándola en su furia a un portal obscuro que hay en dicha esquina.

Los gritos de ésta y la intervención de su señor padre, así como la de varios transeuntes evitó este atentado salvaje.

Por otra parte la policía ha estado toda la noche contemplando a los embriagados marinos que ya cañados de tantos desatinos, unos fueron arrastrados hasta a bordo y otros se tendieron por los portales, rendidos de tanto alcohol.

Por muchísimo menos que lo hecho por los marinos mencionados, hemos visto conducir al vivac a muchas personas incapaces de tantos atropellos.

*El Mundo
Dic 25/920*

EL TRATO A LOS MARINOS AMERICANOS EN CUBA

Una carta con una sugestión, del Comandante Rice

A. H. RICE, comandante de la marina americana, al mando del buque de guerra "Edsall", nos remitió anoche la siguiente nota en respuesta a las censuras que, muy a pesar nuestro hubimos de dirigir a determinados grupos de marinos americanos que se excedieron lamentablemente ante el público.

La nota del marino americano, dice así:

U. S. S. EDSALL
Habana, Cuba, 25 de diciembre de 1920.

Del Oficial Comandante al Director de EL MUNDO.—Habana, Cuba.

Objeto: Visita a la Habana.

1.—Tengo entendido que ha aparecido un artículo en su periódico referente al carácter de la marina americana. No tengo el artículo a mano y por tanto es imposible una refutación específica, pero ofrezco lo siguiente como una sugestión a su ciudad y a su país.

2.—El ciudadano americano, tiene inclinación hacia los sentimientos comunes de la naturaleza humana y por su condición de vida anterior está acostumbrado a la diversión y a la distracción.

3.—Si sus poblaciones no están organizadas para suministrar distracción y diversión a grandes grupos de ciudadanos americanos y solamente organizadas para extraer las cantidades de dinero que tengan, por pequeñas que sean, entonces, la consecuencia debe reflejarse sobre ustedes mismos como huéspedes desconsiderados y no sobre sus visitantes.

4.—Hay muchos lugares de interés, muchas industrias que a sus visitantes gustaría conocer y sobre las que gustaría escribir a su patria, muchos paisajes que les gustaría admirar, con lo que su actitud sería "rebanarlo todo sin dar nada". Es de esperar que las posibilidades de censura se evitarían por medio de la consideración de esta opinión de un visitante.—(f.) A. H. Rice, Comandante U. S. N. Comandante del buque "Edsall".

Aceptamos la sugestión del comandante Rice y declaramos nuestro completo acuerdo con su declaración respecto a la inclinación de los ciudadanos americanos, porque es condición humana que iguala a todos los hombres. Lo que no conviene con nuestra opinión es cuanto dice acerca de la organización de nuestras poblaciones, pues si bien es cierto que abundan los que de la extracción del dinero a los visitantes han hecho profesión, no es ello culpa tanto de las poblaciones en sí, como de sus autoridades. Además las culpas de unos cuantos no pueden aplicarse a la generalidad, como nosotros tampoco aplicamos a la marina americana en general los excesos que hayan podido cometer algunos de sus miembros, porque las excepciones son las que hacen las reglas. Nosotros tenemos una gran consideración, y con nosotros el pueblo de Cuba, y una extensa simpatía por el pueblo y la marina americana; y creemos que señalar los defectos visibles en unos pocos, es una prueba de mayor amistad y simpatía. Como huéspedes, recibimos a la marina americana con todo afecto y nos cuadra tanto a nosotros como a la Colonia Americana, que es numerosa y distinguida, servir a esa sugestión que hace en el párrafo cuarto y último de su nota el Comandante Mr. Rice. Y no por falta de deseos, sino porque nadie conoce mejor cuanto en Cuba pudiera ser de novedad y atracción para el marino americano, como el americano mismo. Por lo demás creemos que, aquí donde tanto se atribuyen a sí propios, con respecto a la propaganda cubana, entre los visitantes extranjeros, algunos organismos como el Club Rotario que, llegará día que arrebate a Colón el crédito por el descubrimiento de Cuba, son los llamados a hacer lo que muy razonable y fundadamente dice el Comandante Rice. Y a pedir que se evite por todos los medios el atraco a los visitantes, abusando de una natural tendencia en todo ser humano a gozar de la fruta prohibida; léase en este caso, licor.

El Mundo - Dic 25/920

EL COMANDANTE RICE DA EXPLICACIONES

En una carta dirigida al Capitán del Puerto declara que no tiene quejas del pueblo cubano

Con gusto publicamos una carta del comandante Armando André, Capitán del Puerto, dirigida al comandante del buque americano "Edsall" en contestación a la suya del 25 del actual, que vió la luz en EL MUNDO del día 26, y con mayor gusto aún la respuesta del señor Rice, en que da al pueblo de Cuba las satisfacciones debidas.

La carta del señor André, dice lo siguiente:

"Habana, diciembre 26 de 1920.

Sr. A. H. Rice, comandante del buque "Edsall".

Señor:

He leído en el día de hoy en el periódico EL MUNDO unas manifestaciones hechas por usted, entre las cuales hay una especialmente que a

continuación, copio para llamar su atención sobre la misma, y que dice:

"Si sus poblaciones no están organizadas para suministrar distracción y diversión a grandes grupos de ciudadanos americanos y solamente organizadas para extraer las cantidades de dinero que tengan, por pequeñas que sean, entonces la consecuencia debe reflejarse sobre ustedes mismos, como huéspedes desconsiderados y no sobre sus visitantes".

Esta manifestación que usted hace, dice usted que responde con ella a un artículo publicado en el periódico EL MUNDO, referente al carácter de la marina mercante, y que la hace como una sugestión a esta ciudad y a todo el país. Yo no he leído el artículo a que usted se refiere, pero de todos modos, yo no puedo tolerar como Capitán del Puerto de la Habana que usted haga tal manifestación pública, sin que consigne, como lo hago, mi más formal protesta que elevaré a la secretaría de Estado de mi nación para lo que proceda.

Contra cualquier artículo de periódico o acto de cualquier ciudadano cubano relativo a la marina americana que a usted le parezca inconveniente, puede dirigirse en queja a las autoridades cubanas, en la seguridad que se le hará justicia, pero entiendo que usted no puede ni debe por un hecho individuo hacer manifestaciones públicas que hieran el sentimiento nacional de un país como Cuba, que en todas las oportunidades ha demostrado su buena voluntad, su respeto y su gratitud a la gran nación que usted representa.

De usted, con la mayor consideración,

Armando André
Capitán del Puerto".

La respuesta del señor Rice, textualmente, dice:

"U. S. S. "Edsall", Havana, Cuba; diciembre 26 de 1920.

Sr. Comandante A. André, Capitán del Puerto.

Habana—Cuba.

Señor:

Por la presente acuso recibo de su carta de igual fecha, protestando de un párrafo de mi carta publicada en EL MUNDO del 26 de diciembre de 1920.

Esta carta fué escrita por mí al director de EL MUNDO, como protesta contra lo que yo creí era una crítica general injusta en un artículo publicado, y le fué dirigida a él y no a la nación cubana. Yo desgraciadamente omití el hacer una aclaración específica de que no se publicase. Abrigo la esperanza de que esta explicación le sea satisfactoria y doy a usted mi autorización para publicarla en EL MUNDO, si lo cree conveniente.

No tengo quejas que hacer contra el pueblo cubano. Nuestras relaciones han sido muy agradables y estamos muy satisfechos de nuestra visita.

Créame, señor; su seguro servidor,

A. H. Rice

Comandante de la Marina Americana; Comandante del crucero "Edsall".

El señor André envió copia de su carta al comandante jefe de la escuadra americana que se encuentra en bahía y a la secretaría de Estado.

El primero le contestó inmediatamente; y la segunda, vistas las explicaciones dadas por el señor Rice, resolvió dar por terminado el incidente.

*El Mundo
Dic 27/920*